

# La Lectura



# Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

## NI PAN NI LIBERTAD

Huelgan ya nuevos argumentos en corroboración de la tesis que espusimos días pasados acerca de la maléfica influencia del liberalismo sobre la vida económica de los pueblos, porque nos la dan confirmada los mismos liberales.

Sin ir más lejos *El Imparcial* ha declarado paladinamente que «no ya los simples jornaleros, pero ni siquiera los artesanos tienen hoy trabajo y ganan lo suficiente para comer.»

Y *El Imparcial* ha dicho la verdad.

Porque á la vista están las huelgas, colisiones y motines que estallan cada día por todas partes en demanda de algo que debe hacer mucha falta á las clases proletarias, cuando lo reclaman en forma tan apremiante.

Ahora bien, si á no estar loco nadie se pasa la vida pidiendo lo que tiene; ¿qué cosa le falta á los pobres de nuestros días para que vivan, como viven, en perpetua agitación y desasosiego?

Jauja con sus lluvias de salchichón y panecillos, no puede compararse con el *paraíso* que iba á proporcionar la revolución liberal al pueblo trabajador.

Pero á cualquiera se le ocurre preguntar enseguida; si Juan Cordero ha ganado tanto con los triunfos revolucionarios de Juan Lobo, ¿por qué se queja ahora más que nunca? ¿por qué cada día se declara en huelga y arma conflictos y derrama su sangre y la agena en luchas tan estériles como desastrosas?

Una de dos; ó pide con razón ó no tiene razón en lo que pide.

Si la tiene y sus quejas son fundadas resulta que Juan Lobo lo ha engañado como un chino sustrayéndole á la tutela de la Iglesia Católica bajo cuyo benéfico influjo gozaba de la paz y el pan necesario para su vida.

Y si no tiene razón y lo que reclama es un absurdo, resulta que Juan Lobo es un maestro que ha trastornado la cabeza

de su discípulo, imbuyéndole ideas y aspiraciones irrealizables que le hacen más desgraciado de lo que era.

Pero echemos cuentas más concretas para que no se diga que generalizamos demasiado.

Una de las frases más repetidas por el espíritu revolucionario que nos domina, ha sido aquella de *más trabajo y menos fiestas* con que los sectarios de todas castas han respondido siempre á la máxima evangélica de que *el hombre no vive solo de pan*.

Parece como que la oración y las fiestas sagradas, han sido siempre, en concepto de los liberales, un estorbo para el bienestar de la clase obrera.

Pues bién; veasé por los siguientes datos históricos lo que era económicamente la vida del obrero de antaño; de aquel que consumía en huelgas religiosas y civiles el tiempo que hoy consume el obrero moderno en huelgas socialistas.

Adviértase que copiamos á un periódico liberal.

Dice así el tal periódico bajo la firma de autor anónimo:

«Voy á hablar de fiestas y jornales de antaño en la villa y corte, para averiguar si los asuetos y holganzas empeoraban la situación de menestrales y braceros.

Erudito de segunda mano—y gracias—apenas si tengo otras noticias de la Edad Media, referentes á fiestas, que tal cual trozo de viejo romance como el que refiriéndose á las bodas de las hijas del Cid, nos dice:

Fizo el obispo su oficio,  
dió bendiciones y paces,  
*hubo fiestas ocho días*  
de toros, cañas y bailes...

O aquel otro todavía más «sugestivo»:

Las bodas fueron en Burgos,  
las tornabodas en Salas;  
en bodas y tornabodas  
*pasaron siete semanas...*

Tantas vienen de las gentes  
que no caben en las plazas...

Pero aun sin tener noticias exactas, sé que las fiestas eran tantas, que durante el siglo XVI en muchas cortes de Castilla y Aragón los procuradores pedían que se

redujera el número de días festivos á los domingos y días de Nuestro Señor, de Nuestra Señora y de los doce Apóstoles; en junto, de 85 á 95. Y conozco además pasajes literarios como el «apetitoso» de las bodas de Camacho, y algunos otros.

Las reclamaciones de los procuradores dieron resultado en el segundo tercio del siglo XVII, suprimiendo el Papa Urbano VIII algunas fiestas y declarando que durante otras se podía trabajar sin incurrir en pecado, aunque no se solicitara licencia de la atoridad eclesiástica.

Y sabiendo por calendarios del mismo siglo XVII cuáles fueron las fiestas declaradas no obligatorias y cuáles otras se habían suprimido, tendremos que antes de 1600 no se trabajaba en Madrid en los días siguientes, por lo menos:

|   |            |
|---|------------|
| Domingos. . . . .   | 52         |
| Fiestas locales y nacionales de Santos . . . . .                    | 31         |
| Pascuas de Navidad, Resurrección y fiestas de Ntro. Señor . . . . . | 13         |
| Cuatro Témporas. . . . .  | 12         |
| Fiestas de los doce Apóstoles. . . . .                              | 12         |
| Fiestas de Nuestra Señora. . . . .                                  | 9          |
| Pascua de Pentecostés. . . . .                                      | 2          |
| Carnestolendas . . . . .  | 2          |
| <b>TOTAL . . . . .</b>  | <b>133</b> |

Faltan en la relación la fiesta del Santo—ó Santos—tutelar de cada gremio ó cofradía, que duraba dos y tres días, y los lunes, en que era tan frecuente la holganza y estaba tan arraigada, que aun hoy podrían encontrarse vestigios de ella.

No hay, pues, exageración en elevar á 150 el número de días de asueto al año.

Urbano VIII redujo á 69 las fiestas, sin contar los domingos, y de ellas 14 no eran obligatorias, según reza un *Almanak* para Madrid, correspondiente al año 1660.

Así duraron las cosas hasta los tiempos de Carlos III, quien, ya que no reducir las fiestas, logró que durante ellas se pudiese trabajar con licencia del párroco.

Más radical Godoy, negoció con Roma y las redujo á 38, siempre sin los domingos y para Madrid.

En 1865 las fiestas eran sólo 26, y actualmente en Madrid no hay más de 20.

Podrá creerse que la multiplicación de las fiestas redundaba en perjuicio del obrero, que veía con ellas mermado su ingreso anual, y sin, embargo, hechos indiscutibles nos dicen todo lo contrario.

En 1268—casi en los tiempos de que

nos hablan los romances,—los carpinteros y albañiles de Madrid ganaba medio sueldo de dineros alfonstes.

En 1369 el salario de los mismos operarios era de seis maravedís por día.

En 1561 ganaban tres reales.

En 1827, catorce reales.

Y hoy, próximamente tres pesetas cincuenta céntimos.

Veamos ahora el precio de las cosas, para comparar con seguridad de acierto.

En 1268 costaba «el mejor carnero» dos sueldos de dineros alfonstes.

En 1369 valía quince maravedís la fanega de trigo.

En 1761 costaba quince maravedís la libra de carnero.

En 1827 se vendía á real el kilogramo de pan.

Y tenemos:

Que con cuatro días de trabajo podía comprar un carnero el carpintero ó albañil de 1268.

Hoy, para ganar igual valor, son necesarios diez días de trabajo de los mismos operarios.

Que con el jornal de dos días y medio podía comprarse una fanega de trigo en 1369. Hoy se necesitan cuatro días.

Que en 1561 el jornal de un día bastaba para comprar siete libras de carnero. Hoy no da de sí más que para tres libras y media,

Que en 1827 podían comprarse catorce kilogramos de pan. Hoy no alcanza el jornal más que para nueve muy escasos.

Y si los jornales eran crecidos, los obreros sabían gastárselos en darse buena vida—al menos en las fiestas,—como lo demuestran las comilonas de las cofradías, cuya primera noticia nos la da Juan Diácono en su *vida de S. Isidro*, escrita á mediados del siglo XIII, y las últimas Jovellanos y otros adversarios de los gremios, á fines del siglo XVIII.

¿Por qué ocurría todo esto? Sencillamente, porque había más pedido que oferta de obreros, y porque la multiplicación de las fiestas era un medio como otro cualquiera de rebajar la jornada, y por consiguiente, de mantener la carestía de brazos y por ende el tipo alto del salario.»

Hasta aquí la cita; ahora digamos solo por todo comentario. «A confesión de parte, relevo de pruebas.»

A confesión de un periódico liberal que declara paladinamente que lo que hoy no consiguen las huelgas socialistas lo lograban antes las fiestas religiosas, no hay necesidad de añadir una palabra más.

Lo que resta es sacar las consecuencias de todo lo expuesto.

Las cuales vienen á corroborar lo que dijimos en nuestro artículo *La Libertad y el Pan*.

A saber.

Respecto del pan «Que nunca ha escaseado tanto este artículo para los pobres como hoy que el liberalismo alardea de sus progresos económicos.»

Y respecto de libertad «Que nunca se

ha disfrutado menos este beneficio como ahora que todo el mundo lo reclama; puesto que, á no estar loco, nadie pide aquello que posee.»

*Creedme*, «decía Moret en Zaragoza el año pasado hablando en el Centro instructivo de la dependencia mercantil; cuando veo salir del templo la silenciosa muchedumbre pensando en las verdades eternas, despues de escuchar la palabra divina, es cuando creo que en aquella sociedad las libertades están aseguradas.»

Luego las libertades no están aseguradas ni pueden estarlo en pueblos como el nuestro dominados por el anticlericalismo liberal, que se dedica á combatir un día sí y otro también, no solo al clero y á las órdenes religiosas que predicán la palabra divina, sino á las silenciosas muchedumbres que la escuchan las cuales suelen salir de los templos con la cabeza llena de melocotones.

Díganlo el Pilar de Zaragoza, dígalo Valencia, dígalo Bilbao etc.

Y acaba el Sr. Moret con la siguiente confesión que no tiene precio. «Las leyes humanas son insuficientes para dar solución á los problemas sociales que hoy preocupan á los hombres pensadores.»

¿Esas tenemos Sr. Moret? ¿Conque ahora resulta que el laicismo no puede resolver por sí solo los problemas sociales que preocupan á los hombres pensadores? Pues entonces, ¿por qué ustedes los hombres del partido se pasan la vida favoreciendo ese laicismo impotente y arrancando á la Iglesia las fuerzas que necesitaba para hacer lo que ustedes no pueden ni podrán nunca? ¿Por qué desde el octogenario Montero Rios hasta el no menos viejo marqués de la Vega de Armijo consumen los últimos restos del pabito vital, combatiendo el uno la ley del descanso y el otro las órdenes monásticas, resortes ambos los más enérgicos para la solución de los problemas que nos abruman?

Porque así lo exige el liberalismo que profesan. ¿no es esto?

Luego queda probado por confesión de usted mismo que las cuestiones económicas y sociales no solo no han adelantado sino que con ustedes no pueden adelantar jamás un paso.

Y por si pudiera quedar duda de que así en el orden económico como el político y social y hasta científico, la revolución ha sido un engaño manifiesto, lease lo que acaba de escribir Echegaray, testigo nada sospechoso, en un artículo publicado en Madrid hace pocos días con el título de *Crisis Universal*.

«Os voy á dar una noticia triste; lo

siento, pero no quiero que vivais más tiempo en el error: no somos nada, no sabemos nada, no hemos aprendido nada más que mentiras; esa civilización que creíamos formada de oro purísimo, no es más que mala calderilla; no hay que forjarse ilusiones, somos pobres de solemnidad.»

Basta; no es menester más.

Ustedes mismos lo han dicho todo.

ADOLFO CLAVARANA

## SECCION INSTRUCTIVA

### Previsiones contra la impiedad

1.<sup>a</sup> Cuando te veas en penas y trabajos no por eso has de desfallecer hasta el punto de abandonar tu religión: piensa que más que tú padecieron los santos mártires y la Virgen Santísima y nuestro Señor Jesucristo; que en las tribulaciones se ha de probar tu fidelidad como la probó el Señor en el santo Job, pues no es gran mérito vivir cristianamente, cuando hay hacienda, salud paz y alegría: que á nadie se ha de dar el cielo de balde, y dichoso el que en medio de grandes trabajos persevera fiel hasta la muerte.

2.<sup>a</sup> Si algunas veces te molestan y abruman dudas contra la Fe, piensa que ni tú, ni nadie del mundo sabe otro medio mejor para salvarse que la Religión cristiana; y que practicándola nada tienes que temer en tu vida, en tu muerte y en tu eternidad.

3.<sup>a</sup> Cuando las sencillas obligaciones de la Religión católica se te hagan muy pesadas y cuesta arriba, piensa que muchos buenos cristianos hacen mayores sacrificios que tú, y vencen mayores dificultades que las tuyas. ¿Qué tiene que ver lo que tú haces en comparación de lo que hacen otros que tú conoces y admiras?

4.<sup>a</sup> Cuando algún incrédulo te escandalice, hablandote mal de las cosas de la fé, dile que otros muchos más sabios que él han creído y creen esos dogmas; y que si quiere meterse en disputas, Doctores tiene la Iglesia.

5.<sup>a</sup> Cuando algún libertino te cuente escándalos de los sacerdotes, no seas nada facil en creerle; porque la mania anticlerical inventa contra ellos grandes calumnias. Respóndele que aunque en el Sacerdocio haya algún Judas, no por eso deja de ser muy buena la moral de Jesucristo, y que un sacerdote malo es como un médico enfermo, que todavía puede dar salud á los demás.

6.<sup>a</sup> Has de rechazar con asco todo mal periódico ó libro perverso. Su sola lectura es un veneno: porque no teniendo tú profundos estudios de Religión, claro está que no sabrías contestar á los sofismas y mentiras de que están llenos. Lee libros buenos, y te harás más virtuoso, y si no conténtate con saber lo que es necesario para salvarte, que es lo que más importa. Muchos hombres sin letras van al cielo; y otros con todas sus letras se hunden en el infierno.

7.<sup>a</sup> Cuando los libertinos ponderen la mala conducta de algunos que van á Misa y á confesarse, responde que de eso no tiene ninguna culpa la Religión católica; que ella enseña toda virtud y perfección, y que lo que hace mala una sociedad son los principios. Si estos son buenos, la sociedad es buena, aunque muchos de sus individuos sean malos; pero si los principios son malos, la sociedad es mala, aunque algunos de sus individuos fuesen buenos. Esta es la verdad.

8.<sup>a</sup> Si alguno de los incrédulos te dice: ¿para qué la Religión? basta ser hombre de bien: responde que podrá bastar para no ir á presidio, mas no para ir al cielo: que al fin Cristo ha dado su ley y ha dicho: el que creyere se salvará, mas el que no creyere se condenará. Y cuando Dios habla, todo el mundo debe inclinar la cabeza.

9.<sup>o</sup> Si luego te dice: que todas las religiones son buenas, responde que eso no puede ser: porque las doctrinas de las diversas religiones, son muy diferentes y contrarias, y la verdad es una sola. Sabemos los nombres de los impostores que inventaron las falsas sectas, y sabemos que muchas cosas que hay en ellas no pueden agradar á Dios. ¿Te parece lo mismo servir al Señor como buen católico, que adorar á Venus como los gentiles, y reverenciar los cocodrilos como los egipcios, y quemar los hijos en el ídolo Moloch, como los fenicios, y cazar víctimas humanas para sacrificarlas á una horrible deidad; como los indios mejicanos? En fin: ya bajó del cielo el Hijo de Dios para enseñarnos la doctrina y religión verdadera. Esta es la buena.

10.<sup>a</sup> Has de mirar bien con quien te acompañas, porque tú te crees de bronce en tu fe, y no lo eres. Si te juntas con libertinos, al principio te causarán fastidio sus liviandades; pero poco á poco sentirás como ellos. Si te juntas con incrédulos, al principio te parecerán gente de entendimiento trastornado, y luego se trastornará tu cabeza como las suyas, y comenzarás por dejar de confesarte, y acabarás por no ir á Misa, y si Dios te deja de su mano

morirás en tu impiedad.

11.<sup>a</sup> No dejes de practicar tus obligaciones de Religión por respeto á los libre-pensadores; si ladran contra tí como perros, no hagas ningún caso de ellos, y al fin callarán. Si te echan en cara la conducta cristiana que llevas, diles: que también te gusta á tí pensar como quieres: y si te da la gana de pensar como católico ¿á ellos qué les importa? Pero créeme, vuelvo á decirte; no te asocies con gente de este jaez, porque no te dejarán en paz hasta que te hayan perdido: trata con gente de bien, y vivirás más libre, tranquilo y seguro.

12.<sup>a</sup> Si en tu población fuesen ya muy pocos los buenos católicos, y te dicen que ya no se usa la Religión; responde que si no se usa en tu lugar, ya se usa en otras partes; y que bien sabemos que mientras va faltando desgraciadamente de muchos pueblos de España, en cambio cada día hace nuevas conquistas en Inglaterra, Alemania, Dinamarca, y otras naciones de Europa y aun del Asia y América, floreciendo de un modo extraordinario en la poderosísima República de los Estados-Unidos. Las últimas estadísticas de la Iglesia nos dicen que actualmente hay un número de católicos mayor que el de ninguno de los siglos pasados.

Finalmente conserva tu fe como el mayor tesoro del mundo: y aunque todo se perdiese, no has de soltarlo de la mano. Ella ha de ser tu tabla de salvación en el naufragio universal de todas las cosas: ella ha de ser en tu vida y en tu muerte el án cora de tu mayor consuelo y esperanza.

(Hojitas populares.)

## SECCION RECREATIVA

### El Robo de los Gallos.

Regresaban á su pueblo dos mozos, Pedro y Roque, por la carretera que conducía á la ciudad, y pasaron por una posada que junto al camino había. Llamóles la atención la gresca que se oía en el corral, y trepando uno de ellos por las bardas, que no estaban muy altas, vió que dos gallos estaban peleando furiosamente, llenos de sangre y con las crestas colgando.

—Sube, Roque, y verás qué riña de gallos más bonita.

Trepó Roque y se colocó junto á su compañero.

—¿Por cual apuestas tú, por el colorado ó por el negro?

—Yo no apuesto por ninguno de los dos; pero te propongo una solución pacífica del conflicto. En la venta no hay na-

die, por las señas, pues no se oye el menor ruido y la puerta está cerrada, como ves; estos animalitos se van á matar, mejor será que les retorizamos el pescuezo, les damos una muerte dulce y esta noche nos los cenamos con alegría.

—¡Y los vamos á robar!

—¡Qué tonto eres Perico: ahora verás, ven conmigo.

Bajaron al corral y entre los dos, en un abrir y cerrar los ojos, pescaron á los feridos contrincantes, les dieron garrote, se los metieron en las fajas, salvaron las tapias, y pies para qué os quiero.

—Llegaron á casa de Perico, le contaron una bola muy grande á la madre de éste, sobre la adquisición de los gallos, por que era beata y podía tener algún escrúpulo, y consiguieron fácilmente que se los guisase lo mejor que pudo.

Cenaron opíparamente Roque y Pedro y pasaron una noche alegre, pues bien dijo quien dijo: tripa llena...

A Perico se le atravesó su gallo en la conciencia, y á todas horas y en todas partes veía el camino, la venta, el corral y los gallos.

Llegó la Santa Cuaresma, y su madre todos los días machacaba:

—Perico, que tienes que ir á confesarte, que tienes que salir de la obligación como cristiano.

Perico se resistía... Pero la gracia venció, y el buen Perico se fué á la iglesia y se arrodilló á los pies del señor cura.

—Vamos, Perico, habla, dí el pecado más gordo y verás cómo los otros salen como una seda, porque por el agujero grande pasan las cosas chicas, y por el chico no pueden pasar las grandes. Perico se desató en un torrente de lágrimas, y el señor cura lo apretó sobre su corazón, y allí vació sus culpas el sencillo Perico empezando por lo de los gallos.

—Bien, hijo mío; tenéis que restituir — le dijo el cura.—Tienes que ver á tu compañero; compráis un gallo cada uno, y vais á la venta, pedís perdón al ventero y le devolvéis los gallos, pues solamente bajo esta condición te puedo absolver.

—¿Y si mi amigo no quiere comprar el suyo?

—Tienes que comprar tu los dos y restituirlos.

Así lo prometió el bueno de Perico al señor cura, y éste le dió la absolución.

En cuanto salió Pedro de la Iglesia se fué en busca de Roque.

—Oye, Roque, ¿sabes que tenemos que devolver aquellos gallos que robamos?

—¿Qué gallos?

—¿Pero ya no te acuerdas de aquellos que se estaban peleando y que mi madre

nos guisó porque la engañamos y nos lo cenamos juntos?

—¿Pero quien te ha dicho semejante tontería?

—El señor cura, que me ha confesado!

—Eres tonto de remate; ya veras cómo yo me voy á confesar, le cuento la verdad al confesor y no me dice ni manda lo que te ha dicho y mandado á ti.

Fuese Roque á la Iglesia y se arrodilló en el confesonario del señor teniente cura.

Empezó su confesión y á poco lo dijo:

—Tengo, Padre, que hacerle una *consulta*.

—Di lo que quieras, hijo mío.

—Pues una cosa que nos ocurrió á un amigo y á mí.

—Dilo, hijo mío, no te dé vergüenza; todos somos pecadores.

Ibamos, padre, por un camino, y pasamos por una venta, y nos encontramos en ella á dos que estaban riñendo muy fieramente.

—¿Y qué hicisteis, hijo mío?

—Pues los separamos como pudimos, padre.

—Hicisteis muy bien; ¿y después?

—Pues nos los llevamos con nosotros y cenamos con ellos.

—Así se hace, así nos lo manda Dios, que tengamos caridad con el prójimo. Siempre que te encuentres en semejantes condiciones haz lo mismo y Dios te lo premiará, hijo mío.

—Terminó Roque su confesión. El sacerdote levantó la mano: *De ind...*

Salió Roque de la Iglesia y se fue en busca de Pedro.

—Ves, torto, cómo á mi no me ha dicho el señor cura lo que á ti. Me ha dicho que hicimos muy bien, y que siempre que me encuentre en parecidas condiciones que haga lo mismo. La bendita madre de Perico, enterada por éste, compró los gallos, y su hijo cumplió restituyendo.

P. S. P.

## NOTA

¿Verdad, querido lector, que el anterior cuento es muy bonito?

Parece tomado del natural.

Cuando en ciertos días oficiales, veo yo á ciertas gentes oficiales, hacer confesiones oficiales, para seguir despues tan orondas y tan frescas disfrutando de los gallos oficiales, gracias á la profesión teórica y práctica de doctrinas cien veces condenadas por la Iglesia, no puedo menos de pensar para mis adentros.

«En estas confesiones á lo Roque, no hay duda que debe haber gato encerrado.»

## SUETOS Y VARIEDADES

### PROTECCION A LOS ANIMALES

Leemos.

«La sociedad protectora de animales de París no se ha contentado con regalar sombreros de paja á los caballos de los coches de alquiler, sino que ha logrado, después de activas gestiones, que los dueños de los cafés pongan delante de sus establecimientos pozales de agua fresca para que los cocheros puedan dar de beber á sus caballos.

Y por sí esto fuera poco, se trata de dar «conferencias humanitarias» en París, á las que se invitará á los cocheros.»

No hay duda que los anticlericalísimos republicanos parisienses tienen para con los animales un corazón tiernísimo. ¡Lástima que no lo tuviesen también para las personas! A centenares de miles ascienden los niños huérfanos, ancianos y desvalidos que han quedado sin pan y sin albergue al arrojar de Francia las órdenes religiosas que los alimentaban, amparaban y protegían.

Para estos seres racionales no ha habido compasión.

Verdad es que cada cual protege á su prójimo y los anticlericales franceses habían de ser consecuentes.

Felicitemos á las bestias de París.

### LA MALA PRENSA.

(De la última Pastoral del Sr. Obispo de Tortosa;)

«Para realizar sus planes diabólicos, sirven especialmente de la mala prensa, la que diariamente reproduce errores mil veces pulverizados y vomita blasfemias contra todo lo más santo que hay en el cielo y en la tierra. ¿Cuándo acabarán los hombres de persuadirse de los males que la mala prensa acarrea á la sociedad y á las almas?»

A esa predicación continua y descarada débese en gran parte la rebelión contra toda autoridad, los motines que á diario se suceden, el olvido de los deberes religiosos, el odio de las clases y el desprecio de las prácticas piadosas, y á pesar de conocer muchos católicos los males que engendra la lectura de la mala prensa, continúan favoreciéndola con su dinero, y alimentándose con el veneno que prodiga en sus páginas. ¿Y qué diremos de la asistencia de los católicos á esos *meetings* donde las verdades reveladas son negadas, donde se hace burla del infierno y de la otra vida, donde se hace alarde de ateísmo y de racionalismo, donde se declara guerra al clericalismo, es decir, al sacerdocio católico, que sostiene y enseña todo lo que la impiedad impugna y niega con descaro?

Increible parece que los hombres hayan llegado á tan deplorable estado de irreligión; pero no es menos extraño que hombres que se llaman católicos asistan á esos actos, escuchan tamañas barbaridades con inminente peligro de perder su fe y de hacerse sec-

tarios. El que ama el peligro, perecerá en él, dice el Espíritu Santo. Para evitar la ruina eterna del alma, es necesario alejarse de toda manifestación que dirija sus tiros contra la Santa Iglesia Católica, y abstenerse enteramente de la lectura de esos periódicos anticlericales, como *El País*, *El Liberal*, *El Imparcial*, el *Heraldo* y de todos aquellos que no se avienen con las enseñanzas de la Iglesia, enalteciendo la libertad del pensamiento, la libertad de conciencia, y todas las demás libertades de perdición, que han traído la ruina y tantas calamidades sobre nuestra desgraciada patria.

Tortosa 4 de Agosto de 1904.

PEDRO, Obispo de Tortosa.»

## PENSAMIENTOS

La igualdad de todas las creencias ante la ley, la separación de la iglesia y del Estado, la libertad de cultos, la libertad de pensamiento etc. pueden ser una necesidad de los tiempos que, en razón del estado de los ánimos y de las voluntades; pero evidentemente, esta necesidad sirve mal á los intereses eternos de los pueblos.

Moigno.

La primera de las obligaciones del hombre es la de mantenerse adherido á la verdad, por eso la Iglesia católica considera el pecado de herejía como uno de los mayores que el hombre puede cometer.

Balmes.

Hay errores culpables, porque el hombre tiene el deber de rectificar su conciencia.

Id.

Se acusa á la verdad de que es intolerante, y se habla de la tolerancia como de un patrimonio del error; pero si hay algún dogma histórico es que el error es perseguidor implacable, a-ro-z, y esto siempre que puede y hasta el grado que puede.

P. Lacordaire.

El combate del error y de la verdad, es siempre Caín y Abel; Caín no cesa de decir á su hermano: ven bajemos juntos al campo de la libertad... pero es para asesinarle allí á traición.

Id.

## LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

|                     |                     |
|---------------------|---------------------|
| Una acción . . .    | 4 pesetas mensuales |
| Media id. . . . .   | 2 " "               |
| Un cuarto id. . . . | 1 " "               |
| Un octavo id. . . . | 0'50 " "            |

Por medio de correspondal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península. Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*. P. 246 principal.